

Impactos de las realidades virtuales y virales sobre lo escritural. Una mirada al relato corto hispanoamericano

Nery Santos Gómez

Escritora Venezolana/Estadounidense

Neryvzla@hotmail.com

Estamos reunidos aquí en torno a un milagro. La palabra, que nos domestica y nos hace civilizados, nos comunica y nos hace seres capaces de registrar nuestra historia.

“Un narrador es alguien que mira el mundo y a los hombres, y carga con toda la memoria de ellos, para que nada del hombre se pierda. (...) una especie de sabueso, que recorre el infierno, tierra y cielo para dar con un rastro de hombre, pero quizás es sobre todo alguien que recoge las confidencias de voces y personajes, y las cuenta.” (1)

(1) Cita de Jiménez Lozano y Gurutze Galpalsoro, en *Una estancia holandesa*.

Nos encontramos en una época que merece ser narrada. Una época viral y virtual. Tanto pandémica y anémica como tecnológica.

Homero también decía: “Los Dioses tejen desgracias sobre las vidas de los hombres para que las generaciones venideras tengan algo que contar”.

Sin embargo, como narradores y tejedores de palabras luminosas, no queremos solo contar las desgracias; estas tendrán su espacio, por supuesto,

pero queremos enfocarnos en la esperanza, en los encuentros como este, en los renacimientos y la trascendencia.

La escritura empodera y se disfruta. El premio Nobel de literatura colombiano, Gabriel García Márquez, tan famoso por sus novelas y reconocido por sus excelentes cuentos, nos da el siguiente consejo: “Cuando escribo algo es porque siento que eso merece ser contado. Más aún, cuando escribo un cuento es porque a mí me gustaría leerlo” (“7 Voces”, 1972).

Los hombres hemos escuchado cuentos y narraciones cortas desde la cuna; si le preguntará a cualquiera de ustedes, sin importar la nacionalidad que tenga (y en este congreso son muchas las nacionalidades) que me cuenten un cuento que recuerden, que haga parte de su cultura o que simplemente recuerden (de su niñez o de su vida en general), estoy segura que pasaríamos un rato maravilloso escuchándonos y que todos tendrían algo para compartir. Por favor, en este momento quiero pedirles que piensen en uno, un cuento, un relato que esté allí, colgando de su recuerdo y que analicen la emoción que sienten al recordarlo. Lo llevamos en nuestra memoria generacional. El hombre se ha contado cuentos para explicarse a sí mismo, para inventarse, para poner en palabras los sentimientos, las preocupaciones, para divertirse y expresarse, para comunicar leyes o llevar mensajes ocultos. Con los traductores expandimos la cultura y nos unificamos. Los libros literarios de narraciones cortas son puentes que hacen que los pueblos se conozcan al ser depositarios de memoria histórica, costumbres, problemas culturales e ideologías que nos hermanan. Absorbemos una historia con interés cuando encontramos analogías con nuestra propia vida y con situaciones que hemos vivido o podríamos vivir

El leer origina empatía. Siempre se ha dicho que el escritor vive varias vidas con sus personajes, lo mismo le pasa al lector al involucrarse en esa creación. Vivir “en los zapatos de otros” aumenta nuestras experiencias y nos hace más informados, más fuertes y más empáticos. Caminamos otros

pasos al ritmo de las letras. Latimos con otros corazones y experimentamos diferentes situaciones que ensanchan nuestros horizontes.

Joseph Cambell, el antropólogo estadounidense, lo explica muy bien en su teoría sobre “El viaje del héroe”, también llamado “el héroe de las mil caras” o “el monomito”. En esta fascinante mirada, Campbell concluye que todas las grandes historias de la humanidad están basadas en una misma historia común, que a pesar de las diferencias repite los mismos modelos. Propone que ese monomito, tan usado por los escritores de todos los tiempos, podría explicarse de la siguiente manera:

*La llamada para el viaje: se muestra el origen del personaje, el contexto donde vive. Hasta que un hecho ocasiona que deje su zona de confort y tenga que resolver un problema. Puede ser que tarde en aceptar el desafío y aquí aparece un mentor, un sabio o un profesor que lo ayude a aceptar el llamado.

*El viaje: pasar el umbral, separarse, pasar por problemas, desafíos, enemigos y dudas. Aquí los personajes de las historias pasan por un momento de superación, donde necesitan mostrar su coraje, superar sus propios miedos, aventurarse, superar los obstáculos para lograr un objetivo mayor. Realizar un sueño. Crecer y aprender. Va a tener un punto de mayor drama donde se pondrá a riesgo su vida o la de sus seres queridos.

*El regreso: con los conocimientos adquiridos y donde triunfal, da algo a cambio. Campbell argumenta que en el viaje del héroe se usan los arquetipos de Jung, los ritos de paso de Arnold van Gennep y el concepto del inconsciente de Freud. Mitos, religiones, campañas publicitarias y un gran número de literatura contiene en su formación esta directiva

Campbell no solo señala el viaje del héroe como una narrativa común que se muestra en los escritos de muchas tradiciones, sino que además ocurre

porque en la realidad, a título personal, en nuestras vidas realizamos este camino. Somos, de tanto en tanto, héroes de nuestra vida, de nuestra propia historia personal. Cada sociedad, a su manera, también ha sido protagonista de su propio viaje mítico, cual héroe o heroína trayendo consigo algo nuevo y triunfal que le da fuerza a su existencia.

Sin embargo, estamos entrando en una nueva etapa de desafío en la que está surgiendo un nuevo tipo de héroe. Bajo mi mirada y completamente presentándose como una hipótesis diseñada para causar la argumentación, el monomito de Campbell no desaparece, pero se transforma. Y es el que voy a llamar “el ser trascendido”. Trascender viene de la palabra latina *transcendere*, que significa superar. Con la pandemia mundial que nos aqueja, el viaje físico ha sido limitado. Pero este viaje no desaparece, se convierte en un viaje interno. Un viaje íntimo y personal de autodescubrimiento. Se abren nuevos espacios y se dedica esfuerzo para lo que antes no había tiempo. Hay un despertar de la poesía, la escritura y las artes en general como medio de escape y expresión. Nace una nueva era en la virtualidad y las comunicaciones. El viaje se realiza hoy de forma rápida, efectiva y de bajo coste, desde la sala de la casa, lo que aumenta la frecuencia de las reuniones virtuales. El confinamiento modifica la forma de trabajar, de interactuar y de educarse. Por supuesto, todo esto influye en la literatura.

La pandemia nos enfrenta con la muerte de manera directa y sin alternativas.

Hay una preocupación, ahora en masa, sobre lo efímero de la existencia y la fragilidad humana. Predominan ahora los temas espirituales sobre los telúricos. Los valores de los bienes materiales pasan a un segundo plano y el bien más apetecido es la salud. Y el “ser trascendido” comienza a ser aún más importante. Trascender en el sentido del resultado, consecuencia o importancia de haber vivido este proceso tan fuerte para la humanidad y encontrar un sentido. Ya todos somos conscientes: hay una relación

importante entre la enfermedad y el estado emocional. Esto produce una preocupación por mejorar la salud y mantener un sistema inmunológico fuerte que pueda salvarnos del virus. Esto trae como resultado una nueva conciencia por elevar la paz espiritual y conseguir la armonía del ser. Por supuesto, esto es un proceso que lleva siglos desarrollándose, pero se ha precipitado y transmitido masivamente con la llegada de la pandemia.

Ya desde los tiempos del poeta romano Horacio (65-8 a. e. c.), en el primer libro de las *Odas*, aconseja a su amiga Leucone: “Carpe diem, quam minimum credula postero”, que se traduce como “Aprovecha el día de hoy; confía lo menos posible en el mañana”. Dicen que las tropas romanas, todas las mañanas en su formación, saludaban al grito de Carpe Diem. Con la llegada del Covid, esta frase toma alcance, se invita a vivir cada segundo vital como si fuese el último y a no darle importancia a los asuntos banales.

La infodemia se filtra en nuestros hogares y estamos recibiendo un constante bombardeo de los sentidos, lo que hace que busquemos en la meditación un camino alternativo para conseguir tranquilidad. Dicen que los girasoles que se mueven en su búsqueda de los rayos solares, en días grises y cuando no hay sol, se mantienen enfocados unos en otros. Buscan a sus compañeros girasoles para mirarse en ellos y compartir sus energías. Como los girasoles, en este tiempo difícil, buscamos esa energía en nosotros mismos y en nuestros compañeros y familia; sin embargo, el aislamiento impuesto dificulta la realización de ese deseo del hombre como ser social.

La literatura está marcada irremediablemente por la pandemia. Los temas girarán en torno a ella y el despertar de la conciencia es y será tema de novelas, cuentos y relatos. La preocupación por la conservación del ambiente y el cambio a un mundo más verde, más cuidadoso con el agua, el aire y la tierra, con más respeto por los animales, no podrá evadir a la nueva literatura. Se reimagina y reinventa una nueva historia. Los hechos recientes con la pandemia han sido de gran magnitud y aunque estemos anclados a los

clásicos, un renacimiento de las letras ya se esta vislumbrando, donde este “ser transcendido” escribirá y publicará independientemente de su sexo. Ese “Cuarto propio” de Victoria Wolf (tan comentado después de su primera novela, publicada en 1929, donde se expresa que “para escribir novelas una mujer debe tener dinero y un cuarto propio”) empezará a derrumbar las paredes o por lo menos a abrir ventanas para dejar a la mujer un grado mayor de libertad. Ya las autopublicaciones y expresiones literarias en los medios virtuales facilitan la voz de cada persona independientemente de su sexo o condición social. Aunque todavía hay mucho camino por transitar con respecto a la igualdad de géneros y bolsillos, se ha avanzado un buen trecho.

Mi hipótesis es que ese “ser transcendido”, en el que se está convirtiendo el escritor y ese camino que está tomando la literatura, llevará a un cambio en nuestros estilos de vida, en el que toda la humanidad dé un paso adelante. La escritura se adapta a nuestro tiempo y viceversa. Sin embargo hay opiniones no tan optimistas. Mi hipótesis implica, naturalmente, argumentación. Sin duda, estamos en una nueva era tecnológica donde esta nos devora y nos abarca. Hemos perdido libertad personal y social. Se nos ha prohibido el encuentro. Ya ni siquiera podemos leer los gestos de una persona porque está enmascarada. Nos quedamos pasmados al comprobar el tiempo que pasamos frente a las pantallas, bien sea de televisor, computadora, móviles, etc. y menos tiempo con nuestros congéneres. Esto también va a marcar los nuevos caminos que están surgiendo.

En el libro *El aprendizaje de un escritor*, de Jorge Luis Borges, este señala que la literatura comprometida no existe, porque es muy difícil para un escritor escribir sobre lo que quiere en realidad. Luego nos hace una confidencia:

“Yo no elijo mis propios temas, ellos me eligen a mí. Hago lo posible por oponérmeles, pero esos temas siguen preocupándome y persiguiéndome, de

modo que finalmente tengo que sentarme a escribirlos, y luego pulirlos para deshacerme de ellos”.

Añade que hay una diferencia entre lo que un escritor se propone hacer y lo que en realidad hace. Para explicar esto pone el ejemplo, citado por Kipling en su libro *Something of Myself (Algo de mi mismo)*, donde el gran escritor irlandés Jonathan Swift se había propuesto enjuiciar a la humanidad y en cambio dejó un libro de lectura infantil, ya que ambos libros del Capitán Lemuel Gulliver son un deleite para los niños.

Me he referido al ejemplo de Borges por el hecho de que el escritor parece estar sometido a una conciencia universal que lo lleva a escribir sobre ciertos temas, y a esto me refiero con el “ser trascendido”, en que se están convirtiendo muchos de los artistas universales. De una crisálida poética cuyos velos envoltorios son los producidos por una cuarentena mundial, están surgiendo nuevas conciencias escriturales con temas revolucionarios, como son el “mirar hacia dentro”, preocuparse por la buena alimentación y el ejercicio físico, y sobre todo, cultivar la empatía de la que surge la compasión y por medio de ella, la bondad. La paciencia y la tolerancia son ahora de primera importancia.

El hecho de vivir un horror común y repetido será un tema que preocupe a los artistas y los persiga por mucho tiempo y la literatura experimentará el producto de ese “ser trascendido” que estará más despierto, que buscará a las ciencias oceánicas, cambios en la alimentación y los cultivos, todo para el desarrollo sostenible y la restauración de los ecosistemas. Ya se vislumbran los cambios en la alimentación, que se vuelve más vegetal sin tanto sacrificio animal. Necesitamos que los recursos alcancen para todos, debemos devolver su fortaleza al planeta que está tan frágil, si no, pereceremos. Nos dimos cuenta que la naturaleza se renueva con vigor durante nuestra ausencia, el nuevo interactuar con ella no debe vulnerarla. Esto lo ha entendido ese escritor que tiene una nueva conciencia ecológica y

trabajaré con todos sus medios para conseguirlo. Se experimenta un volumen en la creación de antologías que meditan sobre la pandemia. Grupos literarios reunidos por países o por causas escriben y recitan poemas a la paz, al medio ambiente y a la recuperación de la enfermedad.

Cito nuevamente a Jorge Luis Borges, nuestro admirado escritor argentino, del que sabemos que se destacó tanto por sus cuentos extensos como por sus ensayos breves, que son una lección de poesía. Textos de brillante construcción y uso de palabras precisas. Borges decía que en un cuento, más que en una novela, es la situación lo que importa, aún más que los personajes. Reconoció que la mayoría de sus cuentos surgen de anécdotas que él va modificando o distorsionando. Me baso en esta premisa para decir que ese nuevo escritor que está surgiendo con la conciencia universal de un ser trascendido, está escribiendo en base a una etapa que es igual para todos los humanos sometidos a una pandemia común, a un mundo enfrentado al virus, a la infodemia y a un ambiente enmascarado. Los escritores están unificando las anécdotas, y aunque siempre van a distorsionarlas (como hacía Borges) y colocarlas en diferentes geografías e historias en apariencia distintas, tendrán ahora una raíz común y de enlace. La nueva forma que está tomando el trabajo escritural tiene muchos retos actuales, va a enfrentarse a conflictos bélicos, graves cambios ambientales, desastres socioeconómicos y sin embargo, el escritor que se está gestando todo lo verá desde una nueva perspectiva de hombre más preocupado por su ambiente, su salud corporal y crecimiento espiritual.

En completo acuerdo con los recientes acontecimientos ocurridos en el mundo y el camino que la nueva literatura está tomando, titulé mi último libro, “Fronteras desdibujadas”, escogiendo ese nombre para señalar esto que he estado exponiendo en las líneas anteriores: que los seres humanos estamos todos enfrentados a una pandemia común, a un deterioro del ambiente que nos afecta a todos por igual y que por este mismo hecho, las fronteras se borran para señalarnos que estamos todos unidos en estos

preocupantes eventos. Igualmente, dentro del campo literario, se borra la rigidez de los géneros, permitiendo que las líneas fronterizas entre unos y otros se mezclen.

En la antología *Cuarentena Literaria, poemas y relatos que escaparon del encierro*, publicada por la Editorial Sial Pigmalión en el 2020, el prologuista Basilio Rodríguez Cañada nos indica el papel que tienen los escritores en la sociedad. Imaginemos ahora la responsabilidad adquirida al tener que interpretar, contar y encontrarle un sentido a esta terrible crisis sanitaria que estamos enfrentando. Dice Basilio:

“En definitiva, los narradores y poetas son la voz del pueblo, los encargados de recoger en su propia obra la esencia de la comunidad que les acoge, con sus dudas e incertidumbres, con sus aciertos y contradicciones. Pero, sobre todo, estos autores nos transmiten el sentir y el ser de la sociedad y de sus conciudadanos, son los custodios de la esencia del alma humana”.

Virtualidad:

Michael Serres, filósofo francés miembro de la academia de en su libro *Pulgarcita*, refiere las tres grandes revoluciones por las que ha atravesado el mundo con respecto a la comunicación

1-En el primer milenio, estábamos en el nivel oral del lenguaje, solo se podían dar mensajes con el cuerpo y la voz.

2 -Llega la escritura y el soporte del cuerpo se traslada al papel. Luego, con la invención de la imprenta se modifica la economía, la ley, la ciencia, etc.

3- Aparición de la informática, la nueva era codificada y con ello una evolución del soporte/mensaje y nuevamente se afecta la economía, la educación, la ley, la ciencia, etc.

¿Quién de ustedes no trae un celular, o móvil? ¿Quién no ha escrito hoy algún mensaje encriptado con dibujos expresivos y palabras cortas? ¿Quién no ha consultado algo en internet en las últimas horas? Internet se ha vuelto un medio de comunicación imprescindible

La literatura nos devuelve esa profundidad robada en esos campos rápidos y codificados. Es una respuesta.

Se ha preguntado mucho si, en esta nueva era, desaparecerá el libro. Para contestar, recordemos la frase de Jorge Luis Borges:

“De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.

Pero el libro debe adaptarse a estas nuevas formas escritas.

La minificción y el relato corto como géneros del tercer milenio

“La minificción puede llegar a ser la escritura más característica del tercer milenio, pues es muy próxima a la fragmentariedad paratáctica de la escritura hipertextual, propia de los medios electrónicos”. Lauro Zavala, 2014.

Ya presenciamos un nacimiento de nuevos cuentos, adaptados al tiempo digital, rápido y hambriento de información. La acción y la tensión narrativa serán muy apetecidas.

Cada vez son más los lectores que acuden a las librerías virtuales, y allí también buscan el minicuento; en un mundo que lucha por el tiempo y el espacio, esta forma de hacer literatura está cobrando auge. Encontrarse con la lectura que se pueda disfrutar en el tiempo de tomarse un café o entre una

tarea y otra, es apetecida. Sin embargo, a pesar de su brevedad, la lectura del minicuento conlleva a la participación del lector y su reflexión. En apariencia parecen incompletos, pero la magistralidad del escritor debe manifestarse en componerlos de tal forma que se expliquen en solo unas líneas.

Durante mis estudios en Puerto Rico, tuve la dicha de contar con el profesor Emilio del Carril, quien ha escrito dos o tres libros exclusivamente de minificción. El primero de ellos se llama: *Bajo el reino de la garúa*, nombre que me pareció muy apropiado siendo la garúa una lluvia muy fina. Cada mini relato de sus obras tiene una profundidad insospechada.

Siempre que se piensa en relato breve y significación se trae a colación el relato del guatemalteco Augusto Monterroso, en *El dinosaurio*:

“Cuando el hombre despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.”

La polisemia y la ambigüedad llevan a la reflexión. Se han escrito tesis sobre este minicuento.

El premio nobel de literatura Ernest Hemingway escribió este minicuento: “Vendo zapatos de bebé, sin usar.”

El minicuento conlleva pensamiento y reflexión. No todo en él está hecho. Con pocas palabras vamos componiendo un significado. Cada pequeño relato contiene un mundo de significado y es el lector el encargado de encontrarlo y magnificarlo, según su mirada.

Franz Kafka es muy conocido por los minicuentos, descritos por el término “kafkiano”, que se aplica de forma significativa a situaciones sociales angustiosas o grotescas, pero que él mismo describe más bien como una obra humorística, llena de guiños literarios y dobles sentidos

Pasando a Latinoamérica, otro autor del cual se consideran sus obras como trágicas es Horacio Quiroga, uruguayo. Es uno de los mayores cuentistas de todos los tiempos. El teorizó sobre el cuento, como consta en su *Decálogo del perfecto cuentista*, con sus diez enunciados cortos. Estos son consejos para los escritores. Quiroga igualmente escribió su *Manual del perfecto cuentista*, en el que reflexiona sobre el arte de escribir cuentos y la confección de ellos desde los comienzos, los finales y los lugares comunes. Finalmente, también nos entrega *La retórica del cuento*, donde ya más extensamente se expresa sobre el género. Disfrutemos uno de sus enunciados:

“Los cuentos chinos y persas, los grecolatinos, los árabes de *Las mil y una noches*, los del Renacimiento italiano, los de Perrault, Hoffmann, Poe, Mérimée, Bret Harte, Chejov, Maupassant, Kipling..., todos ellos son una sola y misma cosa en su realización. Pueden diferenciarse unos de otros como el sol y la luna. Pero el concepto, el coraje para contar, la intensidad, la brevedad, son los mismos en todos los cuentistas de todas las edades”. ¿Estaría Quiroga de acuerdo entonces con la teoría del héroe de Joseph Campbell?

Igualmente el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro, nos deja *El Decálogo para cuentistas*. Con 10 enunciados simples sobre la creación del género. Con aseveraciones tales como la número 2: “La historia del cuento puede ser real o inventada. Si es real, debe parecer inventada, y si es inventada, real”. La número 3: “El cuento debe ser de preferencia breve, de modo que pueda leerse de un tirón”. O la número 9: “En el cuento no debe haber tiempos muertos ni sobrar nada. Cada palabra es absolutamente imprescindible”.

En este sentido, mi hipótesis sobre el escritor como “ser trascendido” en esta época de virtualidad y de viralidad, va a acogerse a estos tres enunciados del decálogo de Ribeyro. Ese nuevo escritor va a destacarse en este género

literario corto y directo, porque estamos en una era donde el tiempo se valora cada día más. El cuento, donde nada sobra y nada falta, sin tiempos muertos y con brevedad, abarcando la realidad y la imaginación dentro de un mismo formato; pasa a ser uno de los géneros adecuados y favoritos para el escritor contemporáneo

iguiendo otras teorías sobre el relato corto o cuento, Ricardo Piglia nos muestra lo que él llama: “Los dos hilos”, como una primera tesis: en un cuento siempre hay contenidas dos historias. La que se cuenta abiertamente y la historia secreta. Piglia cita a Rimbaud: “La visión instantánea nos hace descubrir lo desconocido, no en una lejana tierra incógnita, sino en el corazón mismo de lo inmediato”.

Es en esa historia oculta que encierra el cuento, es donde el “ser trascendido” en el que se ha convertido el escritor podrá mostrar sus verdades secretas, que están ocultas en la vida diaria y en los aparentes conflictos de los cuentos.

Según el profesor Mexicano Lauro Zavala, la minificción como género del tercer milenio tiene cinco problemas a resolver para su creación:

Brevedad, diversidad, complicidad, fugacidad y virtualidad.

Con respecto a la virtualidad, Zavala parte de la premisa de que la minificción es lo que distingue a los cibertextos y si los cibertextos son la escritura del futuro, entonces la minificción es el género más característico del próximo milenio. Un cibertexto se distingue por la participación directa del lector sobre la estructura y el lenguaje del texto mismo, convirtiéndose en un coautor activo. Estas estrategias de lectura participativa son las que nos esperan a la vuelta del milenio.

En su ensayo, *El cuento ultracorto bajo el microscopio*, el profesor Lauro Zabala señala como conclusión que el auge reciente de todas las escrituras, que él considera itinerantes y propias del relato corto, son consecuencia de la falta de espacio y tiempo en la vida cotidiana contemporánea y por el empleo de las computadoras. Y finaliza con la siguiente frase: “El futuro del cuento ultracorto es tan grande como nuestra imaginación”.

El escritor, como “ser trascendido” que propongo en esta ponencia, va a escribir en un formato cibernético donde el lector juega un rol protagónico y activo, completando las lecturas, muy a colación con lo que señala el profesor Lauro Zabala. Además, la nueva literatura será ergódica (E. Arseth 1997) proveniente de *ergos* (trabajo) y *odos* (camino). Según Aarseth, el Cybertext se trata de una lectura fragmentaria con lectores virtuales que van labrando su propio camino con una lectura activa y participativa. En el cuento, por su brevedad, no se puede ahondar sobre el ambiente y los personajes más de lo necesario. Se requiere del lector activo y participativo para completarlo.

Desde mi mirada, aunque la novela jamás desaparecerá ni perderá su importantísimo sitio, es el relato corto en forma de cybertext el que pasa a protagonizar la literatura.

Italo Calvino, en 1985 fue invitado a dar unas conferencias en la Universidad de Harvard, nunca llegó a realizarlas porque lamentablemente murió. Pero su trabajo se publicó póstumamente aunque nunca lo terminó del todo. Está recogido por la ediciones siruela como *Seis propuestas para el próximo milenio*. Calvino, un adelantado a su época, analiza una serie de cualidades literarias necesarias para enfrentar la crisis del nuevo milenio. Estas son:

Levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia. Plantea estas cualidades como forma de sobrevivir a una nueva era de revoluciones tecnológicas y la difusión de nuevos medios de comunicación.

La realidad y el horror a que muchas veces nos somete la vida conlleva a que perdamos la sensibilidad hacia la maravilla y se nos hace difícil la creación. Sin embargo, cuando recuperamos nuestra capacidad de observación y el arte se libera de su peso volviéndose creación, entonces recuperamos esa levedad expuesta en las cualidades literarias necesarias mencionadas por Calvino. Se pasa de una realidad decepcionante y terrible a dar nuestra respuesta personal a un sentimiento colectivo. El arte y la literatura nos invitan a dar una respuesta a este mundo pandémico. ¿Se vuelven en este entorno las escrituras más leves, más ligeras, más volátiles y más espirituales?

Calvino entendió que la literatura, para subsistir en este milenio, debía ser más rápida y más exacta. Ya hemos escuchado lo que algunos escritores latinoamericanos nos dijeron sobre el cuento. ¿Creemos entonces que este género podría encauzar toda esa intemperividad típica del escritor?...

Teorizar sobre el cuento: Después de mencionar a estos grandes escritores hispanoamericanos que nos han dado sus visiones de lo que es un cuento, humildemente les daré algunas pautas que a mí me han servido para elaborarlos:

1. Obedece a tu instinto de escritor. Este puede revelarse en el medio de una ducha o en una reunión de trabajo, o hasta en medio de la noche. Escúchalo porque puede ser pasajero. Anotalo, repasalo. Una idea puede ser tan fugaz como una de esas estrellas. Si la atrapas y la observas, entonces seguirá creciendo y brillando.
2. Estudia el proceso de la escritura, conoce lo que es el ensayo, la autobiografía, la novela, el cuento, los mitos y fábulas, el aforismo y el relato corto, etc. Estudia todos los que puedas. Y después saber bien qué es cada uno y cómo deben escribirse, no tengas miedo en

desordenarlos. En mezclarlos y jugar con ellos. Nada más delicioso que mezclar ingredientes y jugar con un plato en la cocina. En la escritura también lo es. No garantizo el resultado, pero puede ser divertido y enriquecedor.

3. Ordena tus pensamientos, construye tu historia en la cabeza. Medita en ella mientras caminas o vas rumbo al trabajo. Construye un principio, un conflicto y un desenlace. Dialoga con tus personajes. Conócelos y después siéntate a escribir. Si entonces los caminos se bifurcan, aparecen unos nuevos y conoces de la nada nuevos personajes; no tengas miedo de despedir a los que ya tenías. Aventúrate, camina hacia otros rumbos.
4. Disfruta escribiendo. Escribe en éxtasis, deja que la emoción te invada, entrégate a la obra. No importa el ambiente donde estés. Encuentra ese oasis donde están tus ideas. Si puedes disfrutar escribiendo, los lectores también lo disfrutarán. Tus frases tienen el poder de transmitir más allá de sus significados, su esencia y la fuerza con que fueron construidas.
5. Observa. Camina en los zapatos de otro. Metete en sus gestos, derrama sus lágrimas, siente el hambre en su estómago y el deseo en su vientre. Y después transfórmalo en tu personaje. Vive su drama.
6. No compitas con la realidad, si la copias fielmente nadie te creerá. Elabora una historia que sea más comprobable que lo real. Como si tuvieses que dar testimonio de cada frase en una corte donde serás juzgado por la verosimilitud. No des un paso sin mirar tus pisadas. Cuida los detalles.
7. Lee tu trabajo en voz alta varias veces. Una vez que lo publiques, déjalo ir. Corta lo que no es necesario. Busca la palabra adecuada

para una frase, sustituye, vuelve a la palabra original, léelo de nuevo hasta estar seguro. Una palabra puede cambiar el sentido de una frase, de un cuento y de una novela.

8. La escritura conlleva trabajo. Como dicen por allí: 10% inspiración y 90% transpiración. Federico García Lorca decía: “Uno es poeta por la gracia de Dios, pero también gracias al trabajo y al esfuerzo diario”. La vida cotidiana te roba tiempo para escribir, no es de extrañar que le robes el tiempo a la noche. Muchas veces vas a empatar las noches con el día, frente a una pantalla.
9. Lee, aprende de otros escritores, nútrete con los clásicos y después encontrarás tu propia voz.
10. Déjate llevar por el espíritu de ese ser trascendido que te busca. Ríndete a él.

Decía Alberto Manguel: “*Las grandes obras de la literatura universal son vastos panoramas globales o minúsculos retratos de la vida cotidiana*”. Yo agregaría que esas grandes obras contienen de ambos. Al combinarlos, conseguimos el relato mejor logrado.

El último siglo ha estado dominado por escritores hombres. Es ahora donde empiezan las mujeres a conseguir sitios. Cuando pensamos en escritoras hispanoamericanas, salta a nuestra memoria y corazón Sor Juana Inés de la Cruz. Nacida en México. Su obra más famosa podría decirse que es: *Contra las injusticias de los hombres*. Isabel Allende, la escritora viva más leída del mundo de la lengua española, cuenta que su editora Carmen Balcells le dijo que le iba acostar el doble o el triple que cualquier hombre para lograr la mitad del reconocimiento.

“Yo marchó con mis hermanas, todas juntas, abriendo camino a machetazos en la selva del patriarcado”. Isabel Allende.

Hispanoamérica es selva, ritmo, cambio. Es enamorarse de la lluvia que alimenta los ríos más grandes del mundo. Tierra de colibríes iridiscentes, verde, desde donde brotan las frutas y los amores más dulces. Cosecha de sol y pasión. ¿Cómo no iban a salir de esta mágica tierra cuentos fértiles de imaginación por las bocas y las manos de sus maravillosas mujeres y sus hombres afiebrados?

Superamos, crecemos, nos levantamos y escribimos nuevos relatos, pero siempre permanecen con nosotros esos relatos originales. Somos mezcla de nuestros antecesores, de lo que fuimos y de lo que somos. Para finalizar quiero que recuerden ese cuento en el que les dije que pensarán un rato atrás. ¿Quién se los contó? ¿Dónde lo leyeron? ¿Por qué aún lo recuerdan? Con esa emoción del recuerdo de un cuento, de ese relato que se quedó colgando en nuestra memoria, con esa sensación deseo cerrar esta ponencia.

Bibliografía

Aarseth, Espen. *Cybertext. Perspectives on Ergodic Literature*, Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, 1997.

Borges, Jorge Luis y Margarita Guerrero. *Manual de zoología fantástica*. México, Fondo de Cultura Económica, Serie Breviarios, Núm 125, 1983.

Serres, Michel. *Pulgarcita*. Barcelona, Ed. Gedisa, 2014.

Vargas Llosa, Mario. *Cartas a un joven novelista*. Ed. De bolsillo, Lima, 2016

Zavala, Lauro. “El cuento ultracorto: hacia un nuevo canon de lectura” en *El cuento mexicano. Homenaje a Luis Leal*. Compilación de Sara Poot. México, UNAM, 1996.

Zavala, Lauro. “Bibliografía sobre metaficción en los cuentos de Cortázar”, en *Cuentos sobre el cuento*. Volumen 4 de la serie Teorías del Cuento. México, UNAM (en prensa).